



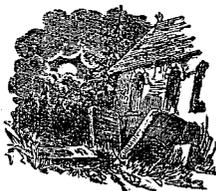
DR. LUIS H CARPIO.

Litog de Murguia

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.



VELADA FUNEBRE

EN HONRA

DEL DOCTOR LUIS HIDALGO Y CARPIO.

LA Academia de Medicina de México lamenta con el más acerbo dolor, la irreparable pérdida que ha sufrido el 12 de Mayo del corriente año con la muerte de uno de sus miembros más activos, de uno de sus socios que podía servir de tipo para el trabajo, del Dr. Luis Hidalgo y Carpio, su antiguo Tesorero.

Sobre su fosa, recientemente cubierta, sobre esa tumba que encierra unos restos por mil títulos venerandos y queridos, la primera Sociedad médica del país quiso, y debía hacerlo, depositar sus coronas, regar con su lloro esa tierra floja todavía, y dar expansion á sus sentimientos que son unánimes con los de todo el Cuerpo Médico mexicano, por el vacío, difícil de llenar, que en su seno deja el infatigable obrero de la Ciencia Médica nacional.

Honar su memoria, era un deber á que Hidalgo y Carpio se hizo acreedor en vida; y cumpliendo este sagrado sentimiento, la Academia dispuso celebrar una velada fúnebre el 14 del mes corriente, en el salon de sus sesiones, donde la autorizada palabra de Hidalgo y Carpio se hizo oír tantas veces, y donde habia sido otras muchas escuchada con respeto.

Una Comision, compuesta de los Dres. José Maria y Agustin Reyes é Ignacio Capetillo quedó encargada de llevar á cabo la solemnidad, á la que fueron invitadas las Sociedades y Corporaciones á que el finado habia pertenecido; otras invitaciones, lujosamente impresas, fueron repartidas á las personas notables.

El salon de actos de la Academia, que ocupa un departamento de la Escuela

de Medicina, fué arreglado convenientemente; sus asientos se enlutaron; más de ochenta luces iluminaban aquel recinto, y las bujías, así como los candelabros, repisas y demás adornos, tenían lazos de crespon negro; las puertas y ventanas estaban simétricamente cubiertas por cortinajes negros; en el fondo del salón, y arriba de los asientos principales, se había colocado un retrato fotográfico amplificado del sabio médico-legista, bajo un pabellón de negra gasa; de allí partían simétricamente alternando con las luces nueve coronas de ciprés enlutadas.

A las ocho ménos cinco minutos se presentó el C. Ministro de Justicia é Instrucción pública, y acompañado al salón por la Comisión respectiva, tomó el asiento de la presidencia; á sus lados se colocaron sucesivamente el Vicepresidente de la Academia, Dr. Rafael Lavista, el Director de la Escuela de Medicina, Dr. Francisco Ortega y dos de los hijos del finado en representación de la familia.

A las ocho en punto comenzó la velada.

Ocupó la tribuna el primero el Dr. Agustín Andrade como representante de la Escuela de Medicina; su discurso, conciso, sencillo, con el sello de la verdad histórica, de un estilo fácil y persuasivo, se limitó solo á enumerar los servicios que Hidalgo y Carpio prestó á la Escuela de Medicina en el período en que á ella había pertenecido.

Le siguió el Dr. Gustavo Ruiz y Sandoval como representante de la Academia de Medicina; trazó, con prolijos detalles los principales datos biográficos del finado, enumerando los hechos de su carrera médica, los puestos que ocupó, los trabajos que vieron la luz pública, y por último, los servicios que á la Ciencia y á la humanidad había prestado durante su vida. El Dr. Ruiz y Sandoval hizo más de lo que podía en el corto tiempo que tuvo disponible para la formación de su discurso biográfico.

Continuó el Dr. Idefonso Velasco, representando al Consejo Superior de Salubridad; hizo presente en su corta alocución el sentimiento de que estaba poseído aquel Cuerpo por la pérdida del que había sido su miembro.

Le sucedió en la tribuna nuestro inspirado vate el Dr. José Peon Contreras; como siempre, estuvo á la altura á que ha sabido colocarse: sus sentidos versos, en los que á la vez campean la fluidez y la ternura, conmovieron visiblemente al auditorio.

Seguió el joven Dr. Manuel Rocha, llevando la voz de la Asociación «Larrey.» —Rocha, que posee un don especial para tocar las fibras más delicadas del sentimiento, que sabe despertar la ternura llamando al corazón, no desmintió en su breve discurso su fama justamente adquirida.

Un hijo del Estado de San Luis Potosí, el inspirado joven poeta José Ramos, ocupó luego la tribuna, representando á la Sociedad Filoiátrica; en sus cadenciosos versos patentizó los más nobles sentimientos, y tuvo concepciones verdaderamente felices.

El Dr. Lázaro Ortega, en frases sencillas y conmovedoras, elogió las virtudes filantrópicas del Dr. Luis Hidalgo y Carpio, llevando la palabra de la Sociedad Médica de Beneficencia.

La Sociedad de Farmacia envió como su representante al Sr. Francisco Patiño, quien manifestó la pena de que dicha Sociedad estaba poseída con la pérdida de uno de sus miembros más asiduos, y al que en su mayor parte debe la publicación de la Nueva Farmacopea.

Ocupó el último la tribuna el Dr. José Palacios, como representante de la Sociedad médica «Pedro Escobedo.»

Los representantes del hospital «Juarez,» de la Sociedad de Geografía y Estadística y de la Sociedad «Humboldt» fueron llamados, y tuvimos el sentimiento de no verlos ocupar el puesto que en la tribuna tenían designado.

Uno de los hijos del Sr. Hidalgo y Carpio dió las gracias á la Academia á nombre de la familia.

Tal vez el mal tiempo influyó para que la concurrencia no fuera la que se esperaba; esto no obstante, veíanse vestidos de riguroso luto los principales médicos de nuestra facultad y varias personas distinguidas.

A las nueve y veinte minutos de la noche la concurrencia se retiraba silenciosa.

La Academia de Medicina de México cumplió con un deber, á la vez que triste, grato. Si ha perdido á su obrero más laborioso; si ve entre sus asientos uno vacío que difícilmente llenará; si en sus lucubraciones médicas no será ilustrada por la voz competente y sano criterio de aquel á quien tanto debió en vida, le tendrá en efígie siempre presente en su recinto; se inspirará en su archivo, consultando los numerosos trabajos que llenan las hojas de la «Gaceta,» y siempre y por siempre tendrá presente la voz del maestro, la ternura del amigo y la laboriosidad del socio que tanto hizo por engrandecerla y prestigiarla.

México, Junio 14 de 1879.

M. S. SORIANO.



SEÑORES:

PARA dar cumplimiento á la honrosa mision que la Academia de Medicina me ha confiado, de relatarle en esta solemnidad los rasgos biográficos de uno de sus más esclarecidos miembros, he creído que debería esforzarme en señalar principalmente aquellos hechos que en vida le valieron el respeto y la consideracion general, por su laboriosidad infatigable, por su buena fé científica y por su honradez nunca desmentida.